



Tomás Alcoverro: “El Líbano, o la cultura de los cónsules”

En la conferencia se expondrá el hecho indiscutible de que es imposible entender la historia contemporánea del Líbano, por lo menos desde los siglos XVIII y XIX, si no se parte de la base de las constantes interferencias, injerencias, presiones bélicas y extranjeras. El Líbano, país pequeño y complicado por su naturaleza confesional, elevada a estructura del poder estatal, es víctima de esta situación, que, por otra parte, también provoca por sus propios conflictos internos y sus constantes dependencias con otros gobiernos regionales e internacionales. De aquí que se hable de esta cultura de cónsules y embajadores, ejercida desde hace mucho tiempo.

Tomás Alcoverro (Barcelona 1940) estudio Derecho y Periodismo y durante unos años fue profesor ayudante de Derecho Internacional Público en la Universidad de Barcelona. A los veintiún años escribía en *La Vanguardia*, *ABC*, *Destino* y en otras prestigiosas publicaciones como *Insula* y *Cuadernos para el diálogo*.

En 1970 comenzó su aventura de corresponsal de *La Vanguardia* en Oriente Medio, basado en Beirut, donde sigue residiendo. Fue también corresponsal en París y en Atenas.

Testigo de la historia de estos países desde hace más de tres décadas, ha cubierto guerras, revoluciones como la del Irán, golpes de estado, intifadas palestinas, y sobre todo, las guerras libanesas desde 1975 a 1990, o la invasión estadounidense de Iraq de hace cinco años. Fue uno de los pocos corresponsales occidentales que permaneció en los barrios del oeste de Beirut durante el tiempo del terror.

Autor de ensayos, poesía y cuentos, conferenciante y traductor, ha colaborado en televisiones y emisoras de radio. Ha escrito más de siete mil crónicas, y ha publicado dos libros: *El Decano* (Planeta 2006) y *Espejismos de Oriente* (Destino, 2007) en los que recoge algunos de sus mejores artículos. Está considerado como uno de los periodistas europeos mejor conocedores de los temas del Oriente Medio. Por su trabajo ha sido distinguido con la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica, la Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya, y los premios de periodismo Godó, Gaziel, Ortega y Gasset, compartido con los demás corresponsales españoles en Iraq, Cirilo Rodríguez y Vázquez



Montalbán. El pasado año fue miembro del jurado del Premio Samir Kasir. Actualmente prepara un nuevo libro, *Un balcón sobre la historia*.

Articles:

<http://www.lavanguardia.es/beirut/>

<http://www.iemed.org/publicacions/quaderns/6/cindex.php>

<http://www.iemed.org/publicacions/quaderns/9/cindex.php>

PALABRAS Y EMOCIONES EN ORIENTE MEDIO

Tomás Alcoverro

Escritores, intelectuales, periodistas, del Oriente Medio encarnan en sus exuberantes palabras, las emociones desbordadas de sus pueblos, conmovidos por la guerra de Afganistan. Samir el Khadem, director del "Instituto Árabe" de Beirut, autor de una obra histórica sobre las relaciones de las ciudades del Renacimiento Italiano y los Emires de la montaña libanesa, ha escrito: "La conquista de Kandajar será como la batalla de Poitiers del año 732. El nuevo Carlomagno pretende detener la encrespada ola del Islam que alcanzará a Paquistán, India, China. Los árabes que han combatido en Afganistán codo a codo con los guerrilleros autóctonos han sido asesinados, encarcelados, expulsados. La influencia árabe decaerá y la evolución de estos países se retrasará por lo menos una década. Los intelectuales árabes coinciden con los sentimientos de sus pueblos. Una de las causas de su malestar se debe a que la Cruzada norteamericana contra el terrorismo es una ilusión. No se puede luchar contra el terrorismo sino contra los actos terroristas. Su inquietud proviene de que los EEUU



ampliarán su teatro de operaciones hacia Irak, hacia otros países árabes quizá el Líbano donde actúa la organización chiíta del “Hezbollah”.

Es en la prensa egipcia especialmente, donde se han escrito los artículos, editoriales, más hostiles a la política intervencionista norteamericana, proporcionando un magnífico argumento al gobierno del Cairo de justificar su tibio apoyo a la coalición internacional capitaneada por Bush contra el terrorismo, a fin de no alienarse su exaltada opinión pública. Si algunos diarios condenaron los atentados del 11 de septiembre en Nueva York y en Washington, encontraron tantas excusas, elaboraron tantas explicaciones que llegaron a justificar el terrorismo como instrumento político.

Para la mayoría de los pueblos árabes esta campaña militar es una guerra contra el Islam. La intervención armada en Afganistán ha puesto a flor de piel las afinidades de la comunidad musulmana sunita, mayoritaria en los Estados árabes del Oriente Medio, con la predominante población sunita, los patchunes, base étnica de los “talibán”. Usama Bin Laden se ha convertido en mito y héroe para muchos habitantes de estos países. En su mensaje grabado el 3 de noviembre del 2001, difundido por la televisión Al Jezira, contribuyó, a su manera, al debate sobre el choque entre Islam y Occidente, en esta peligrosa exacerbación de las empresas belicistas dirigidas por los “cruzados” de ambos bandos.

El sociólogo Ali Harb ha escrito en el diario “An Nahar” de Beirut, -uno de los diarios más independientes y críticos de la prensa del Oriente Medio- “El pensamiento árabe está desgarrado entre el *fundamentalismo* que aspira a reconstruir un modelo de un pasado virtual, inexistente, desde un punto de vista histórico, y un modernismo que tampoco existe y que es también virtual”.



En las circunstancias presentes, son estas ideas integristas musulmanas las que más se ventilan, cada día, en televisiones, radios, diarios, y mezquitas. En Beirut, el primer ministro tuvo que intervenir entre los ulemas y jeques religiosos para amortiguar las virulentas prédicas semanales antiestadounidenses. Este conflicto ha destapado la “Caja de Pandora” de pasiones, humillaciones, traumatismos de estos pueblos que se remontan a la época colonial, a los mandatos de Gran Bretaña y Francia.

Los gobiernos árabes, monarquías absolutas, dictaduras militares, a excepción del vulnerable e hipotecado Líbano temen a su opinión pública a la que por otra parte desdeñan. Con el ánimo de mantener su cohesión nacional necesitan siempre chivos expiatorios como EEUU o el Estado de los judíos. En los ricos emiratos petrolíferos del Golfo, en el paupérrimo Egipto, el 99% de sus habitantes son antisemitas.

Ante esta avalancha vehemente de escritos, discursos prédicas –siempre se ha dicho que los orientales confunden a menudo el sueño con la realidad- han quedado muy mal parados los ya reducidos espíritu crítico y cultura del diálogo. El escritor Hazem Saghiye, comentarista del diario “Al Hayat” se ha expresado de manera sincera respecto al papel de los intelectuales árabes. *“En vez de fomentar el cambio –ha dicho- de manifestar su crítica, de impugnar el poder, actúan como si fuesen soldados encargados de defender ‘nuestra’ causa, y desbaratar las conjuras del ‘enemigo’. Los árabes se obstinan en no mirar la realidad de frente, a no encararse con sus dilemas. Están empantanados en la violencia, en lugar de movilizar sus energías al servicio del bienestar y del desenvolvimiento económicos. El retraso respecto al mundo occidental no cesa de agravarse. Caemos en el narcisismo, señal de impotencia y masoquismo. De cada doce intelectuales, seis son de tendencia fundamentalista, dos son antiguos marxistas*



próximos al islamismo, uno es minoritario sectario y laico, y el último un liberal, 'una oveja negra', como yo".

En este ambiente exaltado de espadas alzadas, de rotunda afirmación de identidades ante los desafíos belicistas de EEUU, prevalece, como es lógico, la concepción del Islam que atribuye a los 'infieltes', a los occidentales, todas las desgracias de sus sociedades.

Las voces independientes, laicas, como las de Salman Rushdie, Tarek Ramadán, tan apreciadas en Occidente, aquí apenas despiertan eco. Son voces en el desierto. Sin embargo dan fe de vida indiscutible de otra manera de pensar y de comportarse.

El escritor paquistaní Izat Majed ha publicado en el diario *The Nation* de Islamabad: 'Los musulmanes no podemos continuar echando la culpa a Occidente de todos nuestros males. Sin una reforma de la práctica del Islam, progresiva y no regresiva, no hay en ningún lado, esperanza para nosotros'.

Pero ha sido sobre todo el prestigioso filósofo iraní Darius Shayegan que saliendo al paso de la teoría del 'choque de civilizaciones' de Huntington afirma con claridad que vivimos en un ambiente plural, en zonas eclécticas, que las civilizaciones no occidentales se encuentran entre dos mundos, 'entre lo que aún no ha llegado y lo que jamás se repetirá'. En su ensayo publicado en la revista "Goft-Go" de Teherán, ha hecho el apasionado elogio del laicismo, esta flor rara en los pueblos de Oriente Medio prefieren hablar de 'conflictos de intereses'. Y como recuerda con oportunidad Mohamed Abed El Jabri, autor de la "Crítica de la razón árabe", profesor de la Universidad Mohamed V de Rabat, "las dos grandes guerras



Debats de la Mediterrània

mundiales que ha padecido la humanidad se han librado en el ámbito de la misma civilización occidental a causa de divergencias de intereses”.